

ENRIQUE ARIAS BEASKOETXEA

La lejanía de las cosas

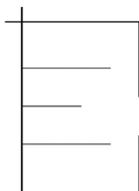


Apeiran Ediciones

arte
facta

Enrique Arias Beaskoetxea

LA LEJANÍA DE LAS COSAS



Ápeiron Ediciones



Enrique Arias Beaskoetxea

LA LEJANÍA DE LAS COSAS

arte — **facto**

2017

1.ª edición, 2017

© Del texto, Enrique Arias Beaskoetxea
© Ápeiron Ediciones

C/ Esparteros, n.º 11, piso 2.º, puerta 32
28012 Madrid
Tfno.: 911 64 63 00
E-mail: info@apeironediciones.com
<http://www.apeironediciones.com/>

Diseño de portada: Ápeiron Ediciones
Imagen de portada: *Melancolía I* (1514), Durero / Wikimedia Commons
Maquetación: Ápeiron Ediciones
Impresión: Ulzama

ISBN: 978-84-16996-94-0

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

ÍNDICE

SOLEDAD DEFENDIDA 7

DERROTA ÍNTIMA 41

Epílogo 89



I

SOLEDAD DEFENDIDA



Escribir es defender la soledad en la que vivo.

María Zambrano

*Escribir libros sólo si te atreves a decir
en ellos cosas que no le confías a nadie.*

E.M. Cioran



POEMA N.º I

El hombre adormecido
que se acerca a la ventana
retira apenas la cortina.

Ante la amplitud del espacio
prefiere observar
con ojos entreabiertos
los tonos de la mar,
conjeturar sobre la marea,
atisbar en la lámina del agua
la presencia de viento.

Retiene una dosis de sosiego
antes de que huya del ánimo,
serenidad parecida
a ese sueño extendido
entre la cama y la ventana.

Un mundo ante sí,
quieto o indiferente,
aguarda un recién nacido día.

POEMA N.º 2

El dueño de la casa
ha girado el felpudo
para leer la palabra bienvenido,
que sea lo primero que advierte
cuando sale al mundo exterior.

Cada mañana le sorprende
el aire de las calles,
le resulta extraño el pueblo
tiene que examinar sus casas
distinguir el idioma.

Parece que mundo y casa
fueran dos planetas lejanos
que no se comunican.
Acaso levemente se observan
desde la distancia.

El encuentro de ambos
es apenas la duración
del paso de una estrella fugaz,
que traza una estela
destinada a desaparecer
en la oscuridad del cosmos
y a permanecer en la memoria
del único vigilante atento.

POEMA N.º 3

El lector de media tarde
lleva su cerveza a la mesa
pequeña en la acera,
deja que el calor invada
lentamente su cuerpo.

Bebe a pequeños sorbos
mientras lee su libro
con relajada atención.

El tiempo se mueve
a cámara lenta,
acompaña el ritmo
del aliento, se extiende
sobre la lectura, el pensar.

Percibe la quietud de la tarde,
perfecta y estable
en su exigua existencia,
quizá sea eso lo que busca:
desaparecer en el instante
contenido en un suspiro.

Cuando el sol se oculta
tras los montes,
la sombra se adueña
del aire y el frescor
del ocaso se apodera
de su cuerpo inmóvil.
Un motivo para abrigarse,
para retirarse a la casa,
para rendirse a la noche.

POEMA N.º 4

El lector se aísla
del ruido que vaga
sin sentido en la calle,
crea a su alrededor
un leve refugio
protector, percedero.

Lee con atención
cada uno de los versos
de un remoto poeta oriental.

Sobre el techo blanco
tiemblan ondas de agua
reflejos de los últimos
rayos de la tarde.

Siente el resguardo
del crepúsculo, la calma
de los versos que resuenan
en el interior de su ánimo.

POEMA N.º 5

El nadador avanza sin prisa,
el brazo entra en el agua
con los dedos bien unidos.

Rasga la superficie del agua
alargando el cuerpo
hasta formar alineado
una quilla humana.

Sigue un ritmo marcado
por escasas palabras
que repite en su mente
simultáneas al braceo.

Imagina que dibuja
una línea en el agua
una recta existente
tan sólo en su cabeza.

Una leve estela de espuma
desaparece apenas
unos instantes después
de su paso por el agua.

POEMA N.º 6

El madrugador a su pesar
abandona la cama,
humedecida por su cuerpo,
para encontrar la noche.

En la oscuridad
permanece encendida
la luz verde
al final del muelle,
momento de regreso
de las primeras barcas.

Refresca su cuerpo,
despierta su mente
se dispone al encuentro
con el amanecer.

El esplendor de la aurora
rompe en dos el espacio:
arriba la bóveda celeste,
abajo la mar somnolienta.

El cuerpo del observador
se enfría en el alba,
los dilemas de la noche
le han abandonado.
Se prepara un nuevo día.

Siente que ha encontrado
su lugar en el mundo.

POEMA N.º 7

El nadador se deja caer
sobre las piedras
del suelo adoquinado,
nota la calidez del sol
sobre su cuerpo húmedo,
pecho de latido alterado.

Quiere extender la calma
adquirida en la mar
derramarla en la tierra.
Entretanto sus sentidos
recogen briznas de realidad.

En esos momentos busca
la palabra precisa
para un verso inacabado,
la palabra que pueda
apresar el aroma
que portaba la amada
para un verso nuevo.

Una lucha se presenta
entre la sensación,
que le atenaza
en medio de la multitud,
y la necesaria quietud
para percibir aquí
la lejana experiencia.

La lenta construcción
de un nuevo poema.

POEMA N.º 8

El extranjero pausado
recorre en silencio
la ciudad enterrada
en el sueño y el calor.

Recibe los sonidos
de un idioma ajeno
que desconoce,
murmullos
que le rozan a su paso.

Cada nueva mañana
camina rectilíneo
por el mismo lado
de la calle vacía.

Esa extrañeza le da
una cierta libertad
frente a los demás,
aferrados a sus asuntos.

Confiesa, sin pesar,
que continúa siendo
una isla enajenada.

POEMA N.º 9

El meditador se sienta,
practica la atención,
observación callada
de la propia torpeza.

Los personales procesos
en los que será, a una vez,
objeto observado
y sujeto observante.

Según la enseñanza,
verá pasar el avance,
en cristal y azogue,
de nubes reflejadas
tan sólo un instante.

Aprenderá a dar
bienvenida y despedida,
a no ser arrastrado
por la ilusión fugaz
de una existencia.

Suave con el aliento,
reflejo en el espejo
tras el cual nada hay.



Enrique Arias Beaskoetxea

tiene varios poemarios publicados en revistas electrónicas de literatura de España (*Cervantes Virtual* y *Poemaria*) y Francia (*Revue d'art et de littérature*).

Asimismo ha colaborado en publicaciones de España (*Ágona*), Colombia (*Túnel de letras*) y Estados Unidos (*Furman217*).